

## Las transiciones en la cultura occidental: Romanticismo a modernidad

**Esteban:** Con Salvador Dellutri estamos buscando entender las transiciones, que siempre son difusas y difíciles de definir cronológicamente, de fijar con hechos específicos pero que van mostrando que vamos pasando por ese puente que va de una era a la otra. Estamos mirando esas transiciones en la cultura, hemos pasado por varias de ellas y hoy nos toca dar una nueva: se trata de la transición del Romanticismo a la modernidad.

**Salvador:** El paso del Romanticismo a la modernidad se da durante el siglo XIX. Hay que entender el siglo XIX para entender también lo que pasaba en el arte, ya que este está vinculado con lo que pasa dentro de la sociedad. El siglo XIX fue un siglo de grandes cambios, profundos e impensados. Pensemos que en el año 1800 la gente viajaba en un barco a vela, y cuando llegamos a 1900 ya había barcos a vapor. En 1800 el único medio de transporte era el carro y el caballo, y cuando llegamos a 1900 ya hay ferrocarriles, automóviles, el germen de la aviación. Era la era preindustrial e industrial. Allí nace la fotografía, la cual tiene mucha importancia para las artes plásticas, porque los pintores antes retrataban, y si el Rey necesitaba un retrato, se contrataba al pintor que hacía eso. Había pintores de la corte que se dedicaban a retratar a la realeza y a toda la corte. Ahora aparece el fotógrafo, y se dejó de llamar al pintor y se empezó a ir al estudio fotográfico o a llamar al fotógrafo. En vez de tener a un pintor oficial, se tiene a un fotógrafo oficial. El arte recibe el embate de esto, tiene que entrar a otros carriles. Por supuesto que ya comenzaba a esbozarse algo; por ejemplo, con Goya ya se notaba que iba a haber cambios grandes. Pero tal vez el gran cambio que se produce es cuando Monet crea y agota en su propia vida el impresionismo. Nosotros hemos hecho un programa sobre Monet. Él da un puntapié inicial a una forma totalmente distinta de arte, por supuesto seguido por otros pintores como Edgar Degas con el tema recurrente del ballet, Pierre-Auguste Renoir que refleja la bohemia. Ahí hay un cambio. Después del impresionismo (que llega con Monet a la abstracción total) aparecen también quienes se alejan de Monet pero siguen siendo posimpresionistas. Van un poco más allá y le imprimen a sus cuadros su estilo personal con colores vivos, pinceladas fuertes y visibles, temas cotidianos y una gran emoción. Entre ellos por supuesto destaca Vincent van Gogh. Es un pintor prolífico, maravilloso, que sigue la misma línea pero es posimpresionista. También estaba Paul Gauguin, que pensando en lo primitivo como la forma más pura de la naturaleza humana se va a Tahití para trabajar allí, se va a la Polinesia y busca lo primitivo. Él quiere rescatar todo lo que la civilización llama bárbaro, porque cree que eso tiene una pureza primordial.

**Esteban:** Estaba queriendo salir de Europa y de toda su influencia tan fuerte en esa visión eurocéntrica que tenían hasta ese momento.

# tierra firme

[www.tierrafirmertm.org](http://www.tierrafirmertm.org)

**Salvador:** Y de la presión de todo lo que pasaba con los inventos. Nosotros ya estamos acostumbrados al ferrocarril y todo eso, pero seguramente muchos de estos pintores miraban todo eso como nosotros miramos algunos cambios que se están dando con la tecnología del siglo XXI. Entonces Gauguin se va, porque para él la civilización está muerta y Occidente está corrupto; va a buscar una raíz en lo bárbaro. Crea un arte muy particular; un cuadro de Gauguin se distingue a la distancia. Todo esto abre el camino a las vanguardias del siglo XX. ¿Cuál es el sentido de las vanguardias? En todas las épocas había un patrón que todos respetaban. Por eso podemos hablar, por ejemplo, de "arte bizantino". Hay un arte medieval, un arte renacentista, un arte barroco. Dentro de cada una de estas corrientes había variantes, pero eran similares.

**Esteban:** Había quienes las lideraban, y había quienes se sumaban a esas corrientes.

**Salvador:** Claro, seguían el estilo. Lo perfeccionaban. Eran los matices de un patrón general. Pero en el siglo XX se rompe totalmente esto. Es como quien tiene un espejo y lo estrella, y tiene después muchos espejitos pero no tiene la totalidad. Esa totalidad se pierde en el siglo XX. Hubo grandes tensiones políticas, grandes tensiones sociales, después de la Primera Guerra cambia el mapa político de Europa, desaparecen los imperios, toma fuerza el comunismo, surgen los nacionalismos extremos como el de Hitler, las guerras muestran el sentido de absurdo de la vida, la Segunda Guerra Mundial hace que los intelectuales empiecen a pensar que la vida no tiene sentido, "comamos y bebamos que mañana moriremos" dice la Biblia, los artistas sufren los vaivenes de la sociedad, son sensibles a los cambios que son veloces y los afectan psicológicamente, como nos afectan a todos. Parece que nada tiene valor y se vive en medio de la catástrofe. Los artistas tienen que testimoniar eso, y todos los movimientos de vanguardia coinciden en renegar de la tradición académica. Se revelan contra la autoridad académica y buscan siempre lo novedoso que sorprenda. Intenté hacer una lista de corrientes de vanguardia, pero es imposible mencionarlas en un programa. Está por ejemplo el fauvismo, que significa "las bestias salvajes" y utilizan colores puros, contrastan, no usan matices, son arbitrarios, marcan pinceladas enérgicas, tratan de mostrar emociones intensas en el pintor, las formas son simplificadas, no hay profundidad. Uno ve que Matisse sigue esta línea. Después está también el expresionismo, donde no interesa lo exterior sino lo interior, como Edvard Munch cuando hace "El grito". Allí se ve esa manifestación de lo interior. Está el dadaísmo que nace durante la Primera Guerra Mundial, y el nombre no quiere decir nada. Viene de la idea del bebé cuando balbucea que dice "da-da"; esto es el dadaísmo. Juegan con ideas absurdas y expresan la irracionalidad. Es muy interesante porque cuando uno ve el expresionismo de Edvard Munch, él tiene también la obra "Desnudo en llanto", que es monumental. No se le ve el rostro a la mujer que está desnuda arrodillada llorando, pero tiene una fuerza tremenda la tragedia que hay detrás. Munch es el noruego que muestra la tragedia, y no lo hace siempre en la misma forma, pero siempre muestra la tragedia. Ahora, en el dadaísmo aparece Marcel Duchamp. En 1912 presenta una obra que se llama "Mujer bajando una escalera". Uno no

# tierra firme

[www.tierrafirmertm.org](http://www.tierrafirmertm.org)

puede distinguir ni la escalera ni la mujer; simplemente es una cantidad de formas donde trata de captar la energía del cuerpo a medida que baja. Es totalmente incomprensible. Le dijeron que cambiara el título porque la connotación que tenía una mujer bajando una escalera era la de los lugares de prostitución, donde las mujeres bajaban escaleras. Pero Duchamp se negó y dijo que era el retrato de la energía del cuerpo a medida que baja. Después apareció en 1913 con una rueda de bicicleta colocada sobre un banco alto de madera; la rueda uno puede tocarla y gira. Duchamp dijo que se trataba de la primera escultura cinética, con movimiento. Después en 1917 apareció con un orinal de los que se usan en los baños de hombre (que van contra la pared); consiguió uno, lo dio vuelta y lo presentó como "Fuente". Es decir, estamos en la locura total, pero muestra un poco de lo que es el hombre del siglo XX, un hombre totalmente desorientado. Aparece Dalí con su surrealismo, que responde al manifiesto surrealista que había hecho André Breton. Se interesan por el mundo de los sueños, rompen la relación realidad-irrealidad, mezclan las cosas, reflejan el inconciente y el subconciente. Dalí hace un obra pequeña pero importante, "La persistencia en la memoria", con esos relojes maleables que van a ser característicos de él; y en año 1944 presenta una obra que la titula "Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar". Tiene esas cosas Dalí como surrealista. El cubismo aparece en 1907, con Picasso y Georges Braque entre los grandes cultores del género. Muestran un objeto desde ángulos diferentes, desechan la perspectiva, no tratan de mostrar lo tridimensional sino lo bidimensional. Ahora, ¿cuál es el mensaje de todo esto?

**Esteban:** Están llamando la atención.

**Salvador:** Sí, y uno se tiene que preguntar qué se puede concluir de esta transición que lleva al siglo XX.

**Esteban:** Hacemos una pausa y ya seguimos en Tierra Firme mirando esta transición entre el Romanticismo y la modernidad, el siglo XX.

## PAUSA

**Esteban:** Las expresiones en la vanguardia de la modernidad, mostraban un malestar que estaba desacomodando el alma de las personas en aquella época y se expresaba en el arte de una manera shockeante para toda esa generación. Cuando uno compara una sala de un pintor del Renacimiento, Iluminismo o Romanticismo y llega a esto, es realmente un golpe al corazón cuando uno lo percibe.

**Salvador:** En muchos casos hay una búsqueda de la irracionalidad. Había pintores que simplemente ponían una tela grande en el piso y luego mojaban una brocha y salpicaban todo con diferentes colores. Otros ponían pequeños tarros de pintura

# tierra firme

[www.tierrafirmertm.org](http://www.tierrafirmertm.org)

de diferentes colores colgando del techo y los movían, y los tarritos tenían pequeños agujeros; entonces era el azar dibujando, pintando, el azar haciendo algo. Eso hasta el día de hoy se presenta como obra de arte. Yo creo que habla de una época, de un tiempo, y es importante entenderlo como un tiempo de desorientación, de angustia, de soledad, de tremenda fragmentación. El hombre experimentó una Primera Guerra Mundial en la que vio que toda la tecnología que lo entusiasmaba tanto, que le había dado tantas comodidades, y que lo había sacado del primitivismo, esa misma tecnología mostró que podía ser tremenda. Algunos pensaban que la Primera Guerra Mundial se dio porque todos los cambios tenían que encauzarse y que con esa guerra se llegaba a un mundo mejor. La Segunda Guerra Mundial ya no tuvo explicación racional. Como dijo Gabriel Marcel quedaron todos "viviendo a la interperie". La bomba atómica dejó al mundo anonadado. El hombre desorientado del siglo XX empieza a creer en la absurdidad de la vida. Al final la Primera Guerra Mundial se encuentra con los mutilados, los muertos, los millones de huérfanos, y todo eso sume al hombre en una angustia muy profunda, y cada uno empieza a buscar en soledad su propio camino. Entonces se forman pequeños grupos. Sabemos que hay varios surrealistas, fauvistas, pero no se relacionan entre sí, cada uno hace lo suyo. No solamente son matices; son formas distintas de ver. Es algo que quien lo vio mejor que nadie fue Picasso con el cubismo, cuando en 1907 presenta su primer cuadro cubista: "Las señoritas de Avignon". Allí muestra al hombre fragmentado y primitivo. Todavía no habían visto todo lo que vino después, porque eso fue siete años antes de la Primera Guerra, pero ya se veía que se estaba yendo al primitivismo. La gente no entendía el cuadro: ¿por qué se volvía a las máscaras del África primitiva? Pero tenía una razón de ser todo eso; en el fondo del hombre estaba el salvaje y se manifestó en el siglo XX. Se pensaba "acá lo contenemos", pero se manifestó mucho peor en la Segunda Guerra Mundial. Entró el temor de que el hombre salvaje era tan poderoso, que ya no hacía guerra por temor a destruir a toda la humanidad. Esa angustia del hombre que no tiene esperanza es justamente lo que muestran todos estos pintores: un mundo que no tiene esperanza, un mundo que no encuentra el cauce para la esperanza, porque se alejó de todas las cosas que podían darle esperanza. Renegó de Dios, de la fe, del cristianismo, pero ahora no sabe para qué vive. Este es mensaje que están dando estos pintores. "El grito" de Munch, ese hombre que grita en soledad, es el alarido del alma del hombre. En el cuadro de la mujer que llora, es la angustia de la mujer en soledad; además, está desnuda, no hay nada que la proteja, está sola frente a su realidad. Todos en alguna forma están expresando eso. Otros pegan un salto, "nos vamos de la realidad, vayamos a lo onírico", y aparece el surrealismo, que es un salto de la realidad cotidiana.

**Esteban:** Son escapes.

**Salvador:** Es interesante Dalí porque es un pintor clásico en su forma de pintar, pero los temas se escapan de la realidad. Es decir, estamos frente a un mundo angustiado y desorientado que necesita serenarse y empezar a escuchar las voces del pasado. Porque cada vez que Occidente perdió el rumbo, miró para atrás y encontró una huella a seguir. Ahora es necesario mirar para atrás, y desde el fondo de la historia aparece la voz de Cristo que dice: "Vengan a mí todos los

# tierra firme

[www.tierrafirmertm.org](http://www.tierrafirmertm.org)

que están trabajados y cargados y yo los haré descansar". Uno ve que todo el arte moderno habla del cansancio y de las almas angustiadas y trabajadas, que están buscando ese descanso; y el descanso está allí, en Cristo. Por eso, yo creo que este siglo XXI es el siglo en el que tenemos que silenciar nuestro corazón y tratar de escuchar esas voces del pasado que hicieron grande al mundo occidental cuando esas voces tuvieron importancia, y que lo sumieron en la desesperación cada vez que esas voces dejaron de escucharse. Tenemos que escuchar la voz de Jesús que vuelve a llamarnos para que nos encontremos con Él, y que encontremos las dos cosas que nos faltan, que son paz y esperanza. El hombre de hoy no tiene ni paz ni esperanza; tiene mucha tecnología pero no tiene paz ni esperanza. Las podemos encontrar únicamente en Cristo, y cuando lo hacemos cambia también la manifestación artística, porque entonces empiezo a transmitir no un mensaje de caos sino un mensaje de orden y esperanza.